

# HISTORIA DE LA CIENCIA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

Uma entrevista con Pablo Bulcourf\*

**Entrevistador: Marcelo Cigales (Brasil)<sup>1</sup>**

\*Pablo Alberto Bulcourf. Profesor e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Se ha especializado en temas de historia, enseñanza y desarrollo de la ciencia política en América Latina; como así también en políticas públicas comparadas. Ha sido secretario general de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP) y actualmente integra el Comité Ejecutivo de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), donde coordina junto a Víctor Alarcón Olgún y José Viacava Gatica el Grupo de Investigación sobre “Historia de la Ciencia Política en América Latina”. Recientemente se ha incorporado como coordinador del Grupo de Trabajo sobre “Historia y desarrollo de la ciencia política en Iberoamérica” de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración (AECPA). Es director de la revista *PostData* y secretario de redacción de la revista *Estado Abierto*.

**1 ¿Nos puede relatar su trayectoria como alumno, investigador y profesor envuelto con la Ciencia Política?**

Generalmente solemos dar cuenta de nuestra trayectoria académica y profesional desde la etapa universitaria; sin embargo creo que los cimientos se encuentran mucho antes, a veces desde muy temprana edad. Hay que tratar de realizar una indagación más profunda cuando queremos dar cuenta de una “vocación” que poco a poco se va transformando en “profesión”.

En mi caso particular siempre tuve una fuerte inclinación por la ciencia, cuando todavía estaba en la etapa pre-escolar quería ser químico y de hecho pedía como regalos de cumpleaños o de navidad microscopios y juegos de química. Solía recolectar todo tipo de cosas y especialmente hacer pequeñas excavaciones para encontrar objetos extraños. Por otro lado mi contexto familiar siempre valoró el estudio y las artes por lo que tuve un apoyo constante no solo en la escuela sino en otras actividades. Creo que esta cuestión lúdica es fundamental para el desarrollo principalmente de la curiosidad.

---

<sup>1</sup> Doutorando em Sociologia Política Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC). Bolsista CAPES. E-mail: marcelo.cigales@gmail.com

La escuela primaria fue un ámbito muy fructífero para mi formación; solíamos realizar trabajos prácticos e investigaciones acordes a esta etapa. En lo personal siempre prefería el espectro de disciplinas menos convencionales, tanto del campo humanístico como del de las ciencias naturales. Algo común era estudiar períodos históricos, países y regiones; visitábamos embajadas y bibliotecas para hacernos de datos e información en un mundo que todavía estaba muy distante de Internet. Pero creo que todo eso generaba cierto “espíritu de investigación”.

Ya en la secundaria tuve la posibilidad de asistir a un colegio universitario, la Escuela Superior de Comercio “Carlos Pellegrini” donde parte de nuestros profesores también lo eran en las facultades de la UBA; este clima fue muy especial, no solo por los aspectos curriculares sino por las características del espacio y su lado político. La democratización nos encontró en las aulas, vivimos la Guerra de Malvinas y de ahí a la transición por colapso; fue una de las experiencias más fuertes de mi vida y sin lugar a dudas selló la orientación de mis estudios posteriores. El debate y la confrontación política fueron esenciales en esos años.

Desde el comienzo de la carrera me sentí comprometido con la ciencia política, no solo en lo que significaba el estudio, sino en la vida institucional, participando de las actividades del centro de estudiantes y en todos los eventos que se desarrollaban: conferencias, profesores invitados y principalmente las discusiones vinculadas a las campañas electorales de un calendario que se renovaba cada dos años. Si tuviera que destacar algo de este período es cierta “actitud crítica”, si bien estudiaba toda la bibliografía que era exigida tenía una tendencia a encontrar textos alternativos, muchas veces de orientaciones teóricas muy diferentes a las predominantes en ciertas materias. Había una búsqueda de la pluralidad y la diferencia que también se expresaba en una especie de “obsesión” por clasificar; quería construir “mapas teóricos” lo más amplios posibles y solía cuestionar cuando me parecía que alguna orientación quedaba fuera de la enseñanza de ciertos temas. Si bien a primera vista parecía una cuestión fuertemente teórica, en el fondo representaba un cuestionamiento hacia cierta legitimidad que daría para años de psicoanálisis. El problema del poder siempre cruzó mi vida, y cuanto más trato de realizar un análisis retrospectivo, más medular se convierte tanto en la construcción de mi personalidad como en la elección de mi carrera profesional.

No he mencionado ningún nombre de forma explícita porque creo que amerita una reflexión aparte dada la centralidad que muchas personas van ejerciendo sobre nosotros. Estas influencias van dando lugar a un espacio de intersubjetividad muy dinámico y que generan modelos que se van recreando a lo largo de nuestra historia de vida. Dar respuestas a estas

preguntas es una invitación hacia un pasado que reaparece situado en un presente que lo reinterpreta. De mi escuela primaria recuerdo a dos maestras que especialmente nos inclinaron hacia la búsqueda y la investigación Beatriz Astorga y Alicia Capovani; creo que ellas tuvieron que soportar a un joven demasiado inquieto y cuestionador para ser benévolo conmigo. Como he señalado la secundaria me permitió interactuar con varios profesores dentro de una institución especial y en la que disponíamos de recursos para el estudio, pero fue ese ambiente de pluralidad el que sirvió de catalizador de debates y discusiones en un clima particular para su época ya que se trataba de un colegio mixto (mujeres y varones) y donde los estudiantes profesaban diferentes credos religiosos en un país predominantemente católico. Entre los docentes rescato principalmente a Monserrat Llairó, una de las profesoras de historia con la que sigo teniendo trato y realizando algunas actividades académicas; aun guardo uno de los trabajos prácticos que realizamos “Inglaterra en el siglo XVII”, una verdadera pequeña investigación que me puso ya en contacto con autores como Hobbes y Locke, por ejemplo.

Todavía recuerdo las palabras de bienvenida que pronunciara Emilio Saguir al ingresar en el primer año de la Escuela de Ciencia Política de la Universidad del Salvador, se fueron transformando en una especie de “estandarte” en la lucha por la autonomía de la disciplina que siguen resonando en mi cabeza como el primer día. Dos aspectos me sorprendieron en ese primer año de estudio: la existencia de profesores que pertenecían o simpatizaban con el peronismo y el trabajo de jóvenes ayudantes de cátedra que rápidamente se convirtieron en modelos cercanos como Verónica Musqui y Pablo Gaiano. En esa etapa temprana como estudiante tuve contacto con tres libros que siguen estando en mi cabecera, el clásico *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo, *Política y perspectiva* de Sheldon Wolin y *Modernización y autoritarismo* de Guillermo O’Donnell. El último de estos textos lo conseguí de pura casualidad en la librería de la facultad, sin tener idea de quien era el autor, al comenzar a leerlo creo que quedó sellada mi vocación hacia la ciencia política con esa típica frase de identificación: “yo quiero escribir así”. Los años fueron pasando y uno fue comprometiéndose más y más con la disciplina, participando en los primeros congresos e ingresando rápidamente como docente ayudante. Varios fueron los profesores con los que compartíamos espacios y preocupaciones, Luis Tonelli, Susana Villavicencio, Norberto Ivancich, Mario Arkus, Ana María Brandi, Luis Brajterman, Osvaldo Furman y Néstor Legnani con quien compartiría varios años de trabajo posterior. En esa época uno de los referentes dentro de la USAL era Eugenio Kvaternik de los pocos profesores que contaba con una respetable producción académica en una época donde la ciencia política comenzaba a desplegarse fuera de las catacumbas.

El incipiente trabajo docente fue muy intenso en esos años y constituía el principal desafío; emprendimos la tarea junto a Rodolfo Mussi y Gustavo Sánchez. Ahí pusimos a prueba varias estrategias pedagógicas para tratar de dar cuenta de esa diversidad de teorías que muchas veces habían sido ignoradas por parte de nuestros profesores; generando controversias y discusiones acompañadas de disputas y algunas enemistades, aprendimos que las orientaciones teóricas no eran inocentes.

Es innegable que cada biografía se encuentra dentro de una historia que la condiciona y con la cual interactúa en un proceso de estructuración constante, como bien ha señalado hace ya décadas Wright Mills en su célebre libro *La imaginación sociológica*.

## **2 ¿En qué momento de la carrera profesional, la historia de la ciencia política surgió como tema de investigación?**

La idea de reconstruir la historia de la disciplina estaba ya presente durante la carrera de grado, en una primera etapa como una forma crítica de foto negativo de las ausencias, de aquello que no se estudiaba y en esa necesidad de conocerlo. Esto me obligaba a construir esos “mapas teóricos” que mencioné. Cuando estaba en el último año de la carrera se publicó en castellano el libro *Los poderes de la teoría* de Robert Alford y Roger Friedland; rápidamente se convirtió en un libro central que sigo teniendo como una guía indispensable más allá de los comentarios críticos que uno pudiera hacerle con el paso del tiempo y las nuevas lecturas. Ahí estaba ese gran mapa clasificatorio de la producción en ciencia política durante el siglo XX, había un enorme intento de sistematizar, clasificar y comparar las diferentes perspectivas existentes en la disciplina.

Por otro lado, habíamos comenzado en 1996 la elaboración de la revista *PostData* junto a Marcelo Barbuto y Diego Reynoso; ya desde su primer número realizamos entrevistas a los directores de las carreras del país tratando de reconstruir la historia de la ciencia política argentina. Esto fue un elemento muy importante en este proceso artesanal de reconstrucción. En esos años trabajando con Néstor Legnani en la Universidad de Belgrano presentamos un pequeño proyecto de investigación titulado “La ciencia política, su desarrollo profesional y el diseño curricular” y en la misma institución comencé, bajo la dirección de Gregorio Klimovsky, la investigación “El concepto de teoría en la ciencia política”; esto fue central en mi formación como investigador ya que además de profundizar en un aspecto específico el vínculo con

Klimovsky y las lecturas sobre epistemología me brindaron la posibilidad poco común de tener un trato casi cotidiano con un científico de talla internacional, pero también de un enorme sentido del humor. Fueron años muy positivos de desarrollo profesional, principalmente con mi ingreso a la Universidad Nacional de Quilmes gracias a la invitación de Marcelo Sain y Ernesto López; más allá de las discusiones teóricas y políticas que teníamos y del emprendimiento de programas de investigación sólidos, esto me permitió una estabilidad laboral y económica que sin lugar a dudas ha dado sustento material a mi trabajo como científico.

Otro aspecto central para el despliegue de los estudios sobre la historia de la ciencia política va a suceder en 2001, con la invitación que nos hicieran a Martín D'Alessandro y a mi Gonzalo Dieguez y Maximiliano Campos Ríos para escribir en la revista *Espacios Políticos*; ahí surgió nuestro primer y humilde escrito específico sobre esta temática, que posteriormente se ampliará considerablemente en el artículo "La ciencia política en la Argentina desde sus comienzos hasta los años 80" que apareció en la *Revista de Ciencias Sociales* y un año después con la incorporación en el *Manual de Ciencia Política* de Eudeba del capítulo "La ciencia política en la Argentina" bajo la compilación de Julio Pinto. Si bien eran trabajos muy rudimentarios desde un punto de vista teórico y empírico-documental, fueron trazando la primera etapa de nuestras indagaciones sobre la historia de la ciencia política en la Argentina. Creo que el momento de inflexión más importante sucedió de casualidad cursando el Taller de Tesis I del doctorado con la profesora Ruth Sautu; al tener que preparar el primero de los ejercicios prácticos me di cuenta que de lo único que podía escribir con cierta soltura era sobre la historia de la disciplina en mi país. Con posterioridad pude presentar mi propio proyecto con financiamiento y reconocimiento institucional en la UNQ, lo que fue abriendo una serie de investigaciones que continúan hasta el día de hoy.

### **3 ¿Cómo investigador de la historia de la ciencia política en América Latina, cuales son las herramientas teóricas y metodológicas privilegiadas en esta discusión?**

La reconstrucción de la historia de la ciencia política, tanto en los países centrales como en América Latina, ha sido una tarea emprendida principalmente por sus propios cultores. Esto significa que algunos politólogos que se dedicaban a los diferentes temas de la disciplina fueron reflexionando sobre su propia historia a partir de cierto "sentido común académico". Por un lado significa ser actor y relator de un proceso en el cual uno interactuaba en primera persona,

pero por el otro se carecía de una adecuada formación lo que limitaba enormemente tanto desde un plano teórico como empírico este tipo de investigaciones. Por ejemplo, era muy común convocar a un experto en teoría de la democracia y procesos de democratización a que escribiera sobre la historia de su propia área de trabajo con las ventajas de la profundidad específica sobre un tema pero generalmente desconociendo las formas de abordaje propias de la historia de la ciencia, o de criterios metateóricos para un análisis profundo de la producción científica. Algunos recurrían a referencias de cortesía para una vaga fundamentación epistemológica; la cita más común era al concepto de “paradigma” elaborado por Thomas Khun y a su célebre libro *La estructura de las revoluciones científicas*. Los elementos de ese “sentido común” los llevaban a describir en una recta de tiempo a las instituciones, sus referentes y la mención a las principales obras. Nadie niega la importancia de este tipo de trabajos, de hecho son la base necesaria para indagaciones más profundas y reflexivas. Ciertos estudios de corte bibliométricos de tendencia cuantitativa se produjeron permitiendo analizar, por lo general de forma acrítica, las tendencias en la construcción del prestigio y la incidencia de temas y autores dentro del campo.

Esto, salvo excepciones como el trabajo ya mencionado de Alford y Friedland, por lo general no daban cuenta de las relaciones de poder dentro de la propia comunidad académica, teniendo ante todo una visión inocente que descuidaba aspectos de la relación entre ideología, teoría y metodología. Y los propios vínculos de poder quedaban paradójicamente fuera del análisis; o sea la disciplina que estudia principalmente al poder como materia prima lo excluía para reflexionar sobre sus propias prácticas. Hace ya más de quince años esto generó mucho malestar en los EE.UU. y dio lugar a la aparición de un conjunto de denuncias anónimas dentro de la *American Political Science Assosiation* realizadas por un supuesto Mr. Perestroika que ponía de manifiesto la predominancia de ciertas teorías y sobre todo de métodos y técnicas cuantitativos en desmedro de otras orientaciones y estrategias. Autores como Gabriel Almond también dieron cuenta de esto y de la falta de diálogo dentro de la ciencia política en su trabajo *Mesas separadas*.

Uno de los aportes que poco a poco fue ejerciendo una mayor influencia son los trabajos de Pierre Bourdieu originados principalmente en sus estudios sobre el caso francés en libros como *Los herederos*, *Homo academicus* o *La nobleza de Estado*. La agudeza teórica y la capacidad crítica y reflexiva de Bourdieu penetra en las lógicas implícitas del funcionamiento del campo académico “desnudando” sus sistemas de reclutamiento y sucesorios exponiendo las redes de poder interno dentro de la comunidad académica y su articulación con otras esferas de

la sociedad como el propio sector público. Es cierto que la estructuración de este campo y sus hábitos no son tan marcados en América Latina como en Europa, pero sin lugar a dudas la concepción de este autor es una referencia sustantiva.

Durante la última década, y principalmente en América Latina, se fue constituyendo paulatinamente un grupo de investigadores que fueron realizando trabajos cada vez más profundos e interesantes. En una primera etapa realizamos estudios exploratorios básicos, pero que permitieron cierta sistematización; posteriormente se fueron perfilando criterios teóricos desde el “sentido común académico” apoyados en el empleo de estadísticas en los estudios bibliométricos y a partir de los últimos años se consumó un salto cualitativo muy interesante en la modalidad de trabajo. Esto estuvo vinculado a dos aspectos, primero a la realización de investigaciones reconocidas y en segunda instancia a varias tesis de maestría y doctorado.

Desde el punto de vista teórico la búsqueda de un diálogo con la epistemología, la sociología y la historia de la ciencia fueron fundamentales. El estudio de los contextos sociales, políticos y culturales que ubican y condicionan el desarrollo de todo campo de conocimiento han abierto las puertas a un trabajo más articulado con la historiografía que recién está comenzado a dar sus frutos. Un elemento que debemos mencionar es la conformación de grupos de trabajo que se han ido articulando como el Grupo de Investigación sobre “Historia de la Ciencia Política en América Latina” de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), los grupos específicos dentro de los congresos nacionales de ciencia política, y más recientemente la creación en el marco de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración del Grupo de Trabajo sobre Historia y Desarrollo de la Ciencia Política en Iberoamérica”. Por otro lado la labor del *Research Committee* (RC 33) de la *International Political Science Association* (IPSA) ha sido importante para brindar un ámbito de pertenencia a estos estudios a nivel internacional propiciando el intercambio entre países, regiones y continentes, aunque limitado por su negativa a introducir otros idiomas más allá del inglés y del francés a pesar del enorme retroceso que ha tenido este último frente a otros como el castellano.

Los cambios también se han expresado metodológicamente introduciendo estrategias de triangulación e incorporando algunas técnicas no tan tradicionales en la ciencia política como las historias de vida, entrevistas focalizadas, y articulando en los estudios bibliométricos aspectos cualitativos como las dimensiones teórico metodológicas presentes en los artículos publicados en las revistas científicas. El tratamiento de los documentos también ha sufrido un

análisis más cuidado recurriendo a algunas estrategias producto del intercambio con historiadores y trabajos sobre análisis del discurso provenientes de otras disciplinas o también de una concepción más amplia de la propia ciencia política producida en las “márgenes creadoras” de temáticas interdisciplinarias. Como ya hemos comentado, esto se ha expresado principalmente en las tesis de maestría y doctorado que han abordado alguna dimensión de la historia disciplinar.

#### **4 ¿Usted que entiende por Institucionalización?**

En gran parte de los estudios se ha empleado el concepto de “institucionalización” sin llegar a una definición de niveles claros de abstracción y teorización, como se han utilizado en la sociología norteamericana de corte funcionalista o en las visiones más vinculadas a las ideas francesas atravesadas por la influencia de la psicología lacaniana o la antropología estructuralista, un caso ejemplar en este sentido es el aporte de René Lurau. El empleo que hemos dado estuvo más que nada relacionado al concepto de instituciones políticas orientado por el ya mencionado sentido común académico.

Esto está dado empíricamente con la detección del nivel organizativo básico, o sea la aparición, crecimiento, consolidación y permanencia de organizaciones vinculadas a la enseñanza e investigación; significando la creación de cursos, departamentos y posteriormente carreras de grado y posgrado dentro de las universidades; también de algunos centros de investigación y hasta grupos de pensadores agrupados en *think tank*.

Algunas ideas más elaboradas se pueden centrar en la continuidad de ciertas prácticas y sus mecanismos reproductivos que hacen a la especificidad de las formas en que se va constituyendo el campo disciplinar y especialmente en un nivel de mayor abstracción donde se pueden incluir los aspectos normativos del proceso de reproducción y hasta ideas como los de imaginario institucional. Pero la mayoría de los autores lo han empleado en la primera y más elementales de las acepciones, inclusive yo en mis primeros trabajos. Los estudios más elaborados han profundizado de forma más clara la idea de comunicad científica orientada por la influencia khuniana o la de campo de Bourdieu, como ya hemos señalado.



Por lo general el concepto de institucionalización que utilizamos en los primeros trabajos no generó una reflexión sobre su contenido y utilización, es algo que hoy en día debemos reconocer, principalmente por no tratar de comprender la carga normativo-simbólica que posee. En muchos casos es un ejemplo contundente de lo que se suele denominar un “localismo globalizado” que se fue universalizando sin ponerse en duda, principalmente influenciado por la forma en que fue utilizado en los estudios disciplinares provenientes de los EE.UU.

En los últimos años han aparecido algunos colegas que poco a poco se fueron especializando en la temática, brindando nuevos marcos teóricos y reflexiones críticas sobre los conceptos utilizados en nuestros primeros trabajos. En este sentido creo que los aportes de Enrique Gutiérrez Marques nos han permitido un trabajo interesante sobre las ideas de Khun y Bourdieu muy bien fundamentadas empíricamente con el caso mexicano. Más recientemente el propio concepto de institucionalización ha tenido un estudio crítico profundo desde Colombia con la labor emprendida por Sergio Angel Baquero y Juan Carlos Rico Noguera.

Otro de los aportes que ha sido sustantivo es el realizado por Paulo Ravecca, desde sus primeros trabajos hasta su tesis doctoral. Esto ha permitido dos cuestiones que considero relevantes. Por un lado abrir el delicado interrogante de la política de la ciencia política, o sea desnudar las relaciones de poder dentro de la propia comunidad y la incidencia de esto en la construcción del prestigio. Otro de los aspectos es avanzar en investigaciones profundas con una elaborada base empírica a partir de marcos teóricos y estrategias metodológicas adecuadas, esto se percibe claramente en su tesis doctoral centrada en la comparación entre la ciencia política uruguaya y chilena durante las últimas dictaduras militares; esto ha permitido romper varios mitos en forma muy sólida. Por el otro lado la apertura a una concepción más amplia de la ciencia política, principalmente de los temas y contenidos dentro de la teoría política en un diálogo constante con otras disciplinas, esto en parte genera cierta molestia e incomodidad entre varios colegas que restringen la ciencia política a sus temas más tradicionales.

Varios de nosotros hemos cuestionado nuestros propios estudios, principalmente el concepto de crecimiento disciplinar entendido en un sentido básico de la ampliación cuantitativa de los elementos ya mencionados: más instituciones y carreras, más profesores, estudiantes e investigadores, más publicaciones, más redes y asociaciones. Nadie niega la importancia y base sustantiva de estos elementos, pero necesitamos interrogarnos sobre las desigualdades intrínsecas dentro de nuestras comunidades y las bases materiales e ideológicas

que la sustentan. Un aporte interesante en este sentido ha sido elaborado por Fernando Leite, analizando en forma cuantitativa y cualitativa las principales revistas científicas en Brasil, demostrando de forma contundente la vinculación entre predominancias teóricas y metodológicas en relación a las políticas editoriales, generalmente “ocultas” bajo una supuesta neutralidad y calidad académica.

La relación entre ese crecimiento elemental y un concepto más complejo de desarrollo es un tema central que hemos empezado a abordar. Esto también genera el planteo sobre los objetivos de la ciencia política, su vinculación con la sociedad y la política, o sea la función social de la ciencia. En los últimos años hemos tratado de construir algunas clasificaciones de “modelos” de ciencia política, que van desde el clásico científico liberal, el revolucionario y sus diferentes vertientes, el desarrollista y ciertas tendencias combinadas que varios de nosotros hemos intentado también fomentar desde nuestra propia concepción de una disciplina más comprometida sin perder de vista la primordial construcción del conocimiento y su reconocimiento. Esto ha abierto un nuevo debate en torno a lo que muchos de nosotros hemos denominado el “desarrollo situado”.

Por esta razón conceptos como el de institucionalización que fueron utilizados en forma básica y poco reflexiva, hoy en día están puestos en el diván para una reelaboración más compleja y principalmente útil y adecuada en un diálogo constante entre lo universal y lo particular, resaltando el carácter histórico de todo campo disciplinar.

## **5 ¿Cómo se han estudiado los aspectos vinculados a la enseñanza de la ciencia política en la región?**

El tema de la enseñanza de la ciencia política es el menos abordado hasta la fecha, posiblemente por el poco interés que han experimentado los politólogos en torno a la reflexión sobre su propia práctica docente. Esto es muy paradójico ya que la gran mayoría de nosotros trabajamos como profesores universitarios además de nuestra tarea como investigadores.

Es bastante común que los docentes universitarios no se encuentren muy cómodos con posibles cuestionamientos a la dinámica de sus estrategias pedagógicas y didácticas. Además la gran mayoría de ellos carece de toda formación en ese sentido, produciéndose una especie de “negación” hacia toda reflexión que pueda provenir de las ciencias de la educación, la

sociología o la propia psicología educacional. Bajo el lema de que nadie me puede cuestionar cómo enseño mi propia disciplina, o sea cómo es que se reproduce el campo y la profesión se han construido verdaderas murallas al respecto. Por otro lado también es cierto que la gran mayoría de los estudios en ciencias de la educación han trabajado principalmente sobre otros niveles del sistema educativo, como el inicial, la primaria y la secundaria. Esto requiere nuevas orientaciones para el propio estudio de la práctica áulica en la universidad más allá del análisis de la política universitaria.

Como ya mencionamos en el caso argentino y centrado en la universidad la investigación que iniciamos junto a Néstor Legnani fue una de las pioneras que intentó introducir algunas ideas sobre el estudio de los diseños curriculares. Esto se amplió en el año 2004 cuando publicamos con Juan Cruz Vázquez el artículo “La ciencia política como profesión” en la revista *PostData*. Pero el salto cualitativo al respecto se produjo con la incorporación de Nelson Cardozo a los estudios disciplinares, ya que era uno de los pocos politólogos con una sólida formación docente ya que fue el primer egresado de la carrera de profesor de ciencia política en la Universidad de Buenos Aires. Si bien hacía décadas varias universidades poseían un ciclo de profesorado, los conocimientos y profundidad de esta nueva instancia de formación eran enormemente superiores. Esto permitió una verdadera confluencia interdisciplinaria entre los saberes educativos y la ciencia política, donde también hizo una importante contribución el profesor Sergio Trippano, quien nos asesoró sobre estos temas e hizo un aporte bibliográfico sustantivo. Ahí comenzamos un trabajo con mayor rigor y continuidad hasta nuestros días. Por su parte José María Ramón dio un paso fundamental con la compilación del libro *La enseñanza de la Ciencia Política en Iberoamérica*, posiblemente la obra más relevante hasta la fecha.

## **6 ¿Cuáles son los ejes de discusión que se privilegian para investigar en América Latina, la historia de la ciencia política?**

Como hemos mencionado la reflexión sobre la historia de la ciencia política es todavía muy escasa, ante todo es un área que se ha venido consolidando desde hace unos quince años y ha tomado cuerpo en los últimos cinco, donde ya podemos sostener que constituye un área dentro del campo disciplinar. Por ejemplo, los estudios sobre la historia de la sociología en la región ya comenzaron en la década del cuarenta del siglo pasado, consolidándose en los años sesenta

y desde ya con una riqueza analítica muy superior a nuestros intentos iniciales. Uno de los primeros trabajos que hemos encontrado reflexionando sobre la disciplina en la región es el artículo de José Nun “Notas sobre a Ciência Política na América Latina”, aparecido en 1965 en la *Revista Brasileira de Estudos Políticos*. Posteriormente fueron apareciendo pequeños artículos con escasa documentación, pero que sirvieron de cimientos a indagaciones posteriores.

El trabajo de la ANPOCS en Brasil ha sido muy importante bajo una concepción global de ciencias sociales, pero dando cierta autonomía a sus publicaciones ya que además de una reflexión general se escribieron textos compilados específicos sobre la antropología, la sociología y la ciencia política; generalmente centrados en los temas principales de cada disciplina y escritos por parte de sus referentes.

En la Argentina encontramos a fines del siglo XX algunos artículos y trabajos elaborados por Marcelo Cavarozzi, María Clelia Guñazú, Luis Aznar y Luis Tonelli. Ellos sirvieron de referencia para los primeros escritos que realizamos con Martín D’Alessandro y que ya mencionamos. Desde la historia intelectual el aporte de Cecilia Lesgart posiblemente haya sido el más significativo, centrado en un abordaje profundo sobre los estudios vinculados a la problemática democrática, los que marcaron la agenda temática durante la década de los ochenta y parte de los noventa. El trabajo de Arturo Fernández también se propuso dar cuenta de las diferentes etapas por las que fue atravesando la ciencia política en relación a las propias ideologías políticas presentes en el país.

La aparición del dossier temático en 2005 de la *Revista de Ciencia Política* de la Universidad Católica de Chile fue, sin lugar a dudas, el momento de despegue regional más relevante. Aquí el trabajo de David Altman como editor de este volumen fue central, lo mismo que el artículo de su autoría y otros posteriores que orientaron parte de los estudios bibliométricos y dieron visibilidad al análisis sobre la disciplina en la región. Diez años después un nuevo volumen de esta publicación volvió a retomar estos interrogantes, no solo analizando los casos nacionales sino permitiendo un balance sobre los propios estudios del área que tuvimos la oportunidad de realizar Enrique Gutiérrez Marques, Nelson Cardozo y yo.

La agenda comparativa comenzó con los estudios bibliométricos de David Altman y los trabajos que realizaron Nelson Cardozo y Fernando Barrientos del Monte; posteriormente varios de nosotros ya presentamos proyectos de investigación siguiendo esta línea de trabajo. En mi caso personal en un primer momento un estudio binario entre Argentina y Brasil y

posteriormente la ampliación del rango en los países del Cono Sur y más adelante focalizada la región en torno al área de política comparada.

Los trabajos más críticos comenzaron con los aportes de Paulo Ravecca, Enrique Gutiérrez Marques, Sergio Angel Baquero y Julián Caicedo Ortiz. El Manifiesto de Popayán dará un impulso especial a estas investigaciones comenzando una nueva etapa en los estudios disciplinares.

**7 En Brasil la ciencia política, surge, de manera diferente a los otros países de América Latina, en el posgrado. Primeramente, en la Universidad Federal de Minas Gerais en 1966, bajo la influencia americana. Más tarde surge el Instituto Universitario de Investigación de Rio de Janeiro en 1969, y la maestría en ciencias políticas en la Universidad Federal de Rio Grande del Sur en 1973. ¿Podría hacer un relato sobre la institucionalización de la ciencia política en el Brasil, apuntando las principales características de esta disciplina o materia en el país?**

Cómo bien se ha señalado, la ciencia política en “sentido estricto”, siguiendo a Norberto Bobbio, encuentra en el Brasil sus primeras instituciones en la maestría en Minas Gerais y posteriormente en el IUPERJ. Ahí encontramos una concepción de la ciencia política de orientación pluralista norteamericana que será la base de la búsqueda de la autonomía disciplinar. Eso está muy bien estudiado y documentado en los últimos quince años de estudios disciplinares. Como han mencionado los trabajos encomendados primero por la ANPOCS y posteriormente bajo la ABCP han permitido una descripción bastante densa de esos procesos, también centrándose en el análisis de las diferentes áreas y temas que se han ido tratando en la ciencia política brasileña.

Pero creo que hoy en día hay nuevos desafíos en los estudios disciplinares en el Brasil. En lo personal creo que hay una materia pendiente en el análisis de la relevancia de la sociología política brasileña principalmente durante la década de los sesenta y setenta; a veces esa búsqueda de la autonomía y de la diferenciación con la sociología han construido un relato que silencia esta importancia que considero fundamental.

El caso brasileño es muy paradigmático en ver cómo se fue constituyendo un área de trabajo sobre la historia y desarrollo disciplinar. Los aportes de Fabiano Santos, Gláucio Soares, André Marengo, Rodrigo Strumpf González, Leonardo Avritzer, Fernando Limongi, María Hermínia Tavares de Almeida, Hélió Trainidade, Argeñoma Cheibud Figueiredo, Letizia Pinheiro, David Fleischer, Adriano Cadato, Carlos Milani, María Regina Soares de Lima, María Do Socorro Braga, João Feres, Celina Souza, Eduardo Marques, Luiz Campos, Marlise Matos, Christian Cyril Lynch entre otros han demostrado la constitución de un campo creciente de reflexión. Posiblemente el salto cualitativo más reciente e importante está viniendo de jóvenes que han realizado sus tesis doctorales sobre esta temática como Rafael Machado Madeira y Fernando Leite.

Los últimos cuatro Congresos de la ABCP han permitido un trabajo muy interesante en la profundización e intercambio sobre la historia y desarrollo de la ciencia política y de las relaciones internacionales. Junto a Nelson Cardozo hemos podido participar en estos eventos permitiendo abrir paso a estudios comparados, principalmente con los casos de Argentina y México. Para el 9. Congreso de ALACIP la participación de los colegas de Brasil se ha incrementado de forma considerable, lo que sin lugar a dudas permitirá un intercambio interesante.

Igualmente creo que hay varios desafíos pendientes que requieren una profundización en dos aspectos, por un lado el diálogo que ya hemos mencionado con la historiografía, la epistemología y la sociología y la historia de la ciencia; esto es lo que permitirá la elaboración de marcos teóricos más aptos para este tipo de investigaciones. Por el otro hay que ir focalizando temáticamente el objeto de estudio, por ejemplo en países federales como Argentina, Brasil y México las historias regionales necesitan ser narradas y analizadas. Otro tipo de investigaciones se pueden centrar en las historias intelectuales de los principales referentes, las que siempre deben ser comprendidas en su contexto histórico. El análisis de las agendas temáticas de investigación, con sus correlatos en los estudios metateóricos permiten construir cartografías de varias dimensiones, lo que a su vez se proyecta en otro tipo de trabajos de corte bibliométricos en donde también es posible la sistematización de cuestiones teóricas, ideológicas metodológicas, y ver como se han ido construyendo las políticas editoriales de las principales revistas y sus consecuencias en el otorgamiento del reconocimiento y el prestigio.

Lo interesante de esto, es que podemos darnos cuenta que hay una “agenda” de temas, problemas e intereses comunes entre aquellos que trabajamos sobre la historia y el desarrollo

de la ciencia política, no solo en América Latina sino también con EE.UU. y Europa. Esto le otorga un rol central a la construcción de redes de intercambio y trabajo, y a los encuentros generales en los congresos y a la necesidad de eventos más específicos.

**8 Y en relación a Argentina, ¿cuáles son los marcos de la Historia de la Disciplina en la materia?**

Cómo hemos mencionado, en el caso argentino ha sucedido algo muy similar que en el resto de los países, principalmente con los casos de Brasil y México; pero también con el avance en otros países como Colombia, Chile y Uruguay.

Un elemento particular que me parece interesante rescatar es el aporte que ha venido haciendo hace ya varios años Cecilia Lesgart, ya que su enfoque se ha centrado en un tipo de estudio más profundo y cualitativo, influenciado principalmente por la historia intelectual.

Otro aspecto particular, es la importancia que han tenido algunas carreras de grado que no se encuentran en Buenos Aires y su zona metropolitana, como son los casos de Mendoza y Rosario. Esto permitió una mayor reflexión sobre las historias regionales que poco a poco se va extendiendo a otros sitios como San Juan. En este sentido también hemos emprendido algunas investigaciones más peculiares y específicas como el análisis histórico de los aportes de los jesuitas al desarrollo de las ciencias sociales que iniciamos hace ya algunos años con Nelson Cardozo; lo interesante es que ahora se está desarrollando un trabajo similar en México por parte de Enrique Gutiérrez Marques.

El análisis del área de la política comparada en el país ha merecido especial atención lo que se ha venido expresando desde hace años con los aportes de Lucas Jolias, Augusto Reina, Cintia Pinillos, Mirtha Geary, Juan Lucca, Martín D'Alessandro y Nelson Cardozo. María Elena Martín se ha ocupado especialmente en el abordaje de los estudios de género y su desarrollo desde hace casi una década. Las relaciones internacionales han merecido investigaciones específicas por parte de Federico Merke, Miryam Colacrai, Melisa Desancio y el equipo que hemos formado con Juan López Chorne y Nelson Cardozo. Los estudios sobre Estado, administración y políticas públicas también los hemos encarado desde hace tiempo con Nelson Cardozo, lo que se ha expresado ya en varias publicaciones.

Creo sin embargo que uno de los aportes más específicos ha sido el estudio y reflexión en torno a la obra de Guillermo O'Donnell, en parte debido a su fallecimiento y a los homenajes que ha recibido no solo en la Argentina sino en el resto del mundo, incrementándose un trabajo que ya habíamos comenzado en 2006 junto a Augusto Reina. Esto permitió estudios y profundizaciones sobre su legado que dieron lugar a artículos en revistas con varios dossiers al respecto, ponencias y libros. La obra y la labor institucional de O'Donnell fue central para la consolidación de la ciencia política no solo en la Argentina sino en América Latina.

Más recientemente, hemos iniciado historias intelectuales sobre otros destacados colegas como son los casos de Carlos Escudé y el realismo periférico y Oscar Oszlak para los estudios sobre administración y políticas públicas, donde su libro *La formación del estado argentino* aparecido en 1982 se ha convertido en la obra de la disciplina más reimpressa hasta la fecha, sirviendo de referencia no solo en el campo específico de la ciencia política.

Ya lo comentamos al hacer referencia a los estudios en el Brasil, en la Argentina también debemos emprender un esfuerzo interdisciplinario muy grande que sin lugar a dudas podrá expresarse a futuro en la calidad y profundidad de los estudios disciplinares. El trabajo y la construcción de equipos de investigación interinstitucionales dentro y fuera del país es un desafío que debe transformarse en una meta a la que debemos aspirar.

## **9 ¿Cuáles son los impactos de las misiones francesas y el norte americanas para la institucionalización de la Ciencia Política en América Latina?**

Los modelos disciplinares y las teorías surgidas en los países centrales tuvieron una influencia enorme en las ciencias sociales latinoamericanas, esto es innegable. Posiblemente la tradición francesa haya estado más presente en la antropología y en la sociología. En el caso de la ciencia política la influencia norteamericana ha sido central en las décadas del sesenta y setenta, principalmente en el proceso de autonomización disciplinar.

Igualmente estas afirmaciones generales deben matizarse a la luz de los temas y las opciones teóricas. Por ejemplo la influencia del pluralismo norteamericano ha sido mayor en estudios vinculados a los sistemas de partidos, los sistemas electorales, la cultura política, las instituciones políticas y los procesos de democratización en sus diferentes variantes y enfoques, en la primera instancia el conductismo y el estructural funcionalismo, posteriormente en



neoinstitucionalismo y las visiones más economicistas como las teorías de la acción racional y la escuela de Virginia. La influencia de la perspectiva clasista se ha visto más presente en la sociología política y los estudios de corte más teóricos sobre el Estado. La teoría política se ha nutrido de ambas tradiciones y también bajo una mayor influencia de la escuela francesa y alemana. Los estudios sobre administración y políticas públicas también se encuentran muy equilibrados entre la influencia pluralista norteamericana y la tradición europea continental junto a las variantes dirigenciales que se consideran deudoras de los aportes de Max Weber.

Estas divisiones tanto teóricas y metodológicas con sus correlatos políticos e ideológicos también se expresan en la concepción que se tiene de la disciplina y su rol social. En los últimos años la “convivencia” se ha mantenido a veces a costa de la falta de diálogo en forma similar a la concepción de las “mesas separadas” que expusiera Gabriel Almond; lo podemos apreciar claramente en los congresos nacionales, en los comentarios de “pasillo”, en las actitudes y proceder implícitos dentro de la comunidad académica, a veces difíciles de documentar pero de enormes consecuencias en la construcción del prestigio, la ocupación de cargos institucionales, y el otorgamientos de diferentes tipos de subsidios. Esto hace al “campo de fuerzas” de las relaciones de poder que existen dentro de la ciencia política y que por lo general los politólogos se niegan a aceptar y principalmente a expresar en sus investigaciones sobre la historia y desarrollo de la disciplina.

## **10 ¿Cuál fue el impacto de las dictaduras para el desarrollo de la ciencia política en la América latina?**

Aquí también podemos tener una afirmación general en un primer momento y sostener que las dictaduras han sido un aspecto nefasto para el desarrollo de la actividad científica, más aun en el campo de las humanidades y las ciencias sociales. Es evidente que toda construcción social del conocimiento necesita de márgenes bastante amplio de libertades para poder expresarse sin recibir represalias y mantener la pluralidad intrínseca de todo planteo de problemas y la búsqueda de las estrategias teóricas y metodológicas adecuadas para los diferentes grupos que conforman la comunidad científico-académica.

El sector universitario ha sido, junto al gremialismo, el principal perjudicado con la represión que generaron las dictaduras militares siendo víctimas del terrorismo de Estado, causando exilios, detenciones arbitrarias, muertes y desapariciones.

Esto se expresó con ciertas particularidades en los diferentes países afectados por la falta de regímenes democráticos que creo vale la pena diferenciar. Por ejemplo el régimen del PRI en México propició el desarrollo de las ciencias sociales, creando universidades y financiando proyectos editoriales de enorme envergadura como Fondo de Cultura Económica; en una primera instancia brindó asilo a españoles que migraron producto de la Guerra Civil y la posterior dictadura franquista. Lo mismo sucedió durante las dictaduras militares del resto de los países de la región. Recibió a la mayor cantidad de académicos argentinos a partir del golpe de Estado perpetrado en 1976 colaborando con su incorporación a las instituciones educativas mexicanas.

La dictadura militar en Chile estructuró una alianza estratégica con un sector muy importante de académicos e intelectuales que sirvieron de avales ideológicos a Pinochet. Esto se vio en forma muy clara en la Universidad Católica, donde se creó una de las primeras carreras de ciencia política. Es más la *Revista de Ciencia Política* surge en esta época y se puede apreciar la afinidad ideológica con el régimen militar; conceptos como los de “democracia tutelada” se han expresado en forma temprana en sus páginas. Esto no quita que la revista hoy en día sea una de las más importantes y prestigiosas de la región. Es muy interesante porque todo esto ha sido estudiado, analizado y documentado por Paulo Ravecca en su tesis doctoral y en varios escritos.

El estudio del tipo de ciencia política desarrollado durante las dictaduras es un tema pendiente que hay que profundizar y animarse a estudiar sin caer en anacronismos y afirmaciones maliciosas; no debemos olvidar que toda dictadura en la región ha sido “cívico-militar”. De igual manera muchos sectores académicos e intelectuales se sumaron a los grupos guerrilleros no solo como productores simbólicos sino agarrando las armas, en muchísimos casos contra poblaciones civiles totalmente indefensas en nombre de la “revolución”; y esto no fue solo como rebeliones frente a las dictaduras sino durante los períodos democráticos. Evidentemente esta es una temática por demás compleja de abordar y no debe interpretarse bajo la “teoría de los dos demonios” ya que la acción del terrorismo de Estado no puede igualarse al proceder de las formaciones políticas armadas.

Recientemente una serie de investigadores del área de ciencias sociales firmaron el Manifiesto de Popayán, como una especie de “Programa de Investigación” orientado al estudio de la historia y el desarrollo de la ciencia política. ¿Nos podría presentar las directrices y objetivos de este manifiesto? ¿Cómo tuvo origen?

El Manifiesto de Popayán tuvo su origen durante la finalización del III Congreso Nacional de Ciencia Política organizado por la Asociación Colombiana de Ciencia Política en 2014, que se realizó en las ciudades de Cali y Popayán, de ahí su denominación.

Constituye una declaración de principios básica y orientadora para los estudios sobre historia y desarrollo de la ciencia política en América Latina, hoy en día difundida también por fuera de la región. Su origen tuvo lugar luego de las exposiciones de algunos colegas como Sergio Angel Baquero y Julián Caicedo Ortiz los que fueron expresando interrogantes y problemáticas no abordadas por la mayoría de estos estudios. Fue un momento muy especial, ante todo reflexivo y crítico, pero también una especie de catarsis. Esa misma noche, varios de nosotros comenzamos a escribir borradores que terminaron en el texto actual de la declaración semanas después. Ese día en Popayán nos encontrábamos Nastassja Rojas Silva, Fredy Barrero Escobar, Julián Cuellar Argote, Sergio Angel Baquero, Andrés Chilito, Nelson Cardozo y Julián Caicedo Ortiz, posiblemente me esté olvidando de algún colega que disculpará mi falta de memoria, pero todos nosotros habíamos expuesto sobre diferentes aspectos de la historia de la ciencia política en la región y habíamos seguido atentamente la Conferencia que había expuesto David Altman, uno de los principales referentes en estos estudios.

En definitiva el manifiesto trataba de poner en pocas palabras un nuevo proyecto colectivo para seguir abordando estos temas de manera más profunda y compleja; algo también lógico cuando un área va creciendo y tomando densidad teórica y empírica. Las respuestas a esta entrevista están indudablemente inspiradas en la declaración y creo que es honesto reconocerlo en forma explícita. Cuando hablamos de un enfoque más interdisciplinario y proponemos un diálogo con la epistemología, la historiografía y la sociología y la historia de la ciencia estamos frente al “espíritu” del Manifiesto de Popayán. Lo mismo sucede cuando mencionamos la necesidad de abordar las relaciones de poder existentes dentro de nuestro campo, con sus enormes consecuencias en la construcción del prestigio y el otorgamiento de honores, cargos institucionales y subsidios.

Muchos de nosotros creemos que si bien podemos hablar de un aspecto universal dentro de la ciencia política, también existen particularidades regionales e históricas, que esa pretensión de universalismo no permite que se expresen. Por eso creemos que es necesario incorporar también una visión decolonial en nuestros trabajos, por lo menos como un intento reflexivo. Estamos convencidos que el mero crecimiento de ciertos indicadores cuantitativos

no nos permiten afirmar que existe un “desarrollo”, que para eso hay que incorporar otras dimensiones en el estudio de la disciplina, y ante todo el supuesto desarrollo es “situado” y esta particularidad debe siempre estar presente.

Pero lo más importante es que los principios del Manifiesto de Popayán exceden ampliamente a sus redactores originarios y se expresa con sus matices en los trabajos que vienen emprendiendo Paulo Ravecca, Enrique Gutiérrez Marques, Fernando Leite y muchos otros colegas que poco a poco se han ido sumando. También es importante destacar que hemos tenido el apoyo de varios colegas de la región en la difusión de esta declaración, menciono a modo de ejemplo el compromiso asumido por Patricia Muñoz Yi quien en ese momento era la presidenta de ACCPOL.

Un ejemplo muy interesante de los efectos del propio manifiesto se ha expresado en la Universidad del Cauca, con la creación del Semillero Agora bajo la dirección de Julián Caicedo Ortiz; dos años después en ocasión del IV Congreso de ACCPOL un conjunto de estudiantes de grado expusieron diferentes ponencias sobre la historia disciplinar inspirados en el manifiesto demostrando el interés en este tipo de investigaciones y un gran compromiso con la ciencia política pero ante todo con el desarrollo de ésta en su contexto regional y el rol que debe asumir el politólogo frente a los problemas y desafíos concretos de una comunidad.

**11 En este sentido, ¿sería posible hablar de una “agenda” de investigación sobre la historia de la ciencia política en la América latina? Usted viene participando en varios eventos nacionales e internacionales vinculados a la ciencia política, ¿cuál es el lugar de la historia de la ciencia política en estos eventos?**

Desde hace una década en algunos de los congresos nacionales comenzaron a armarse mesas en torno a la historia de la ciencia política. Con anterioridad solo algunos de nosotros presentábamos ponencias aisladas que eran muy difíciles de ubicar dentro de las áreas establecidas en las convocatorias. Esto ha cambiado de manera radical; en casi todos los eventos; se han creado espacios propios que convocan sobre la historia y la enseñanza de la ciencia política y las relaciones internacionales.

Se han realizado eventos específicos de envergadura como el Seminario Internacional *El Estudio de la Ciencia Política como disciplina académica desde una perspectiva*

*comparada*; organizado por el COMICIP contando con el aval y la participación de los principales referentes del *Research Committee 33* de la IPSA. En 2014 se llevaron a cabo las Jornadas de Debate académico *Historia y desarrollo de la Ciencia Política en América Latina*. Organizado por la ALACIP la AUCiP y la Facultad de Ciencias Sociales de la UDELAR. Ese mismo año se realizó el *I Coloquio sobre Historia y Desafíos de la Ciencia Política en México*, el que ya ha contado con tres ediciones.

La creación del Grupo de Investigación específico en la ALACIP, fue sin lugar a dudas el espacio más relevante ya que permitió concentrar y fomentar el trabajo de los especialistas y la construcción de redes. Esto se ha extendido a Europa con la reciente creación del Grupo de Trabajo en el marco de la AECPA que debutará en el XIII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración durante el mes de septiembre de 2017.

Durante 2016 y 2017 hemos realizado unas pequeñas conferencias en la Universidad de Granada lo que permitió un mayor intercambio con el equipo liderado por el profesor Miguel Jerez Mir. Estas redes van habilitando la posibilidad de trabajos con orientación comparativa que representan un salto cualitativo para la consolidación del área en cuestión.

Las actividades de estos grupos no se limitan a la realización de los eventos con las tradicionales exposiciones y alguno que otro comentario. Se ha iniciado un intercambio de trabajos y bibliografía que constituye el elemento más importante. La cooperación es la principal fortaleza que estamos construyendo con el esfuerzo de diferentes grupos que están convencidos en la necesidad de estudiar y reflexionar sobre nuestra propia práctica.

Ya lo hemos dicho, estamos presentes ante una agenda de investigación cada día más compleja y que expresa ángulos de un poliedro que se va recreando con nuestro propio trabajo. La búsqueda de los orígenes también se ha expresado en el estudio de las primeras instituciones y las historias de los padres fundadores. Ya contamos con un detallado estudio: *Dialéctica de la imaginación. Pablo González Casanova. Una biografía intelectual*, de Jaime Torres Guillén. Víctor Alarcón Olguín ha comenzado una verdadera arqueología de textos y autores también centrada en México. Santiago Leyva Botero está haciendo un trabajo similar en Colombia. En Argentina con Nelson Cardozo trabajamos sobre el bicentenario de 1910 y las contribuciones de José Nicolás Matienzo y Rodolfo Rivarola. Como ya mencionamos los estudios sobre Guillermo O'Donnell han sido muy amplios y diversos durante los últimos años. Un trabajo que considero muy importante, centrado no solo en la ciencia política sino bajo un paraguas más amplio es la compilación que realizara Israel Covarrubias en 2015 *Figuras, historias y*

*territorios. Cartógrafos contemporáneos de la indagación política en América Latina.* Este libro no solo es una introducción a una serie de biografías, sino que encierra, en muchos de sus capítulos una nueva forma de reconstruir las prácticas de los sujetos insertos en las ciencias sociales latinoamericanas sin perder los contextos políticos y sociales que le brindan un marco de acción.

En algunos países como Uruguay, que son pequeños en su tamaño, cantidad de habitantes y carreras (dos hasta la fecha) los estudios disciplinares han tenido un peculiar desarrollo con aportes muy interesantes por parte de Adolfo Garcé, Daniel Buquet, Cecilia Rocha, Nicolás Bentancur, María Ester Mancebo y principalmente el trabajo central de Paulo Ravecca.

Colombia ha experimentado un crecimiento muy grande de estas investigaciones en apenas cinco años, desde el trabajo de Javier Duque Danza y la compilación de Santiago Leyva Botero, hasta los estudios más críticos de Julián Caicedo Ortíz, Sergio Angel Baquero, Julián Cuellar, Sergio Huertas y Juan Carlos Rico Noguera. En este caso el Manifiesto de Popayán fomentó especialmente el interés en indagar a la disciplina.

Chile ha realizado un trabajo de visualización enorme a partir de los números especiales de la *Revista de Ciencia Política*, en 2005 y 2015 como hemos comentado. Estas líneas de publicaciones a través de un dossier especializado se sucedieron también en *Política. Revista de Ciencia Política*, en 2012; la revista *Debates* en 2013; y la *Revista Andina de Estudios Políticos* durante 2016. Actualmente el *Anuario Latinoamericano. Ciencias Política y Relaciones* se encuentra preparando un volumen especial para 2017.

Algunos países todavía no han llevado a cabo estudios más profundos como el Perú, donde contamos con los aportes de Martín Tanaka y Fernando Tuesta. Algunos países como Bolivia están haciendo un esfuerzo muy grande para dar cuenta de su historia disciplinar como los recientes trabajos de Ramiro Bueno Saavedra, Gualberto Torrico Canaviri y Julio Ascarrunz.

La necesidad de una agenda de trabajos comparativos es fundamental para los estudios disciplinares habiendo mencionado ya sus comienzos. En lo personal estoy convencido que estos abordajes otorgan claridad y agudeza teórica ya que el contraste entre similitudes, diferencias y especificidades es la base de la mirada crítica y reflexiva que orienta las respuestas a esta entrevista.

**12 ¿Qué aspectos considera usted más relevantes para darles continuidad a estos trabajos sobre la historia de la disciplina? ¿En qué consiste su compromiso personal con la ciencia política?**

Realizar una reconstrucción de la historia disciplinar permite diferentes cosas. Una de ellas es tener una idea de cómo se fue desarrollando una disciplina, sus especificidades y los vínculos que ésta va teniendo con las otras esferas de la sociedad. A la propia comunidad científica le brinda la posibilidad de pensarse a sí misma, de reflexionar sobre sus propias prácticas y hacerlas más explícitas y claras. También nos posibilita un grupo de orientaciones para seguir investigando los diferentes temas pudiendo contar con un conjunto de antecedentes para cada área en cuestión; es nuestra memoria.

Poder analizar la diversidad de teorías, y metodológicas existentes y realizar su reconstrucción histórica nos hace más libres a la hora de optar por nuestros propios temas y estrategias, mejorando la reflexividad como una característica del proceso de construcción del conocimiento. Como ya dijimos esto abre la posibilidad de sistematizar, clasificar y comparar las teorías, ver sus aspectos ontológicos y gnoseológicos, sus puntos de fortaleza y debilidad conceptual.

Varios aspectos que hacen a los presupuestos básicos subyacentes se visibilizan pudiendo tener en forma mucha más clara cómo estos se han construido, los vínculos con las ideologías y los posicionamientos políticos. La ciencia no es inocente, y la ciencia política mucho menos en esa extraña relación con su propio objeto de estudio. Siempre me he preguntado qué es lo que hace que un politólogo se sienta fuertemente atraído por el poder, lo exprese o crea que esto está muy lejano. Nuestra materia prima es a nosotros como el deseo actúa para un psicoanalista. Solo es cuestión de animarse a transparentarlo.

La constitución de una comunidad científica con su propia densidad de campo también la aísla sobre todo cuando logra mecanismos aceitados de financiación. Esto muchas veces hace que algunos politólogos se crean en una caja de cristal aséptica, que los inmuniza de la propia política; sus discusiones se transforman prácticamente en luchas estéticas por cuestiones metodológicas intrascendentes disfrazadas de científicidad erudita.

Los científicos también somos una corporación con sus intereses principalmente relacionados con nuestra supervivencia y lucha por la distribución de bienes materiales y simbólicos. Posiblemente somos uno de los grupos que más logra disfrazar su naturaleza

corporativa bajo el lema de la búsqueda del conocimiento y la verdad. Nadie niega que este sea uno de nuestros fines, pero no es el único y a veces ni siquiera el principal; pero muy pocas veces estamos dispuestos a reconocerlo. A esto se le añade nuestro tan declamado compromiso con la sociedad barnizado de progresismo. Ante todo creo que los científicos somos personas, con nuestras virtudes y miserias. No somos mejores ni peores que el resto de los mortales.

En lo personal he tratado de asumir una postura crítica, sin pensar por ello que es un monopolio de alguna tradición teórica sino una actitud frente a la vida; muchas veces creo que me he equivocado, en otras me siento orgulloso de mi postura “políticamente incorrecta”. He visto enormes miserias en nombre de la ciencia que ante todo esconden ambiciones mezquinas, he recibido la traición de quienes menos me lo esperaba y he sufrido mucho por eso. Pero también es cierto que mi vocación por la ciencia política y la docencia me brindaron momentos de enorme felicidad que actúan como una brújula cuando aparecen las tormentas que impiden ver el camino, que en el fondo nosotros mismos vamos construyendo.

Tengo que reconocer que la vida me ha puesto muchas veces en una situación de privilegio, no de heroísmo. He podido estudiar y vivir holgadamente, amar, viajar, comprometerme con lo que he creído, disfrutar del arte y del tiempo libre. Esto no es lo que le sucede a la mayoría de las personas que viven en América Latina, donde existen enormes desigualdades de todo tipo; donde el acceso a bienes básicos como el agua potable ni siquiera está al alcance de millones de individuos sin alimentos ni medicamentos. ¿Qué es lo que hacemos desde la ciencia política para colaborar en el intento de revertir esta situación? Esta pregunta me acompaña desde hace décadas.

Espero que los que intentamos reconstruir nuestra historia disciplinar podamos plantearnos nuevos interrogantes, nos animemos a indagar sobre aquellos aspectos que sabemos son escabrosos, y que pueden llegar a molestar a aquellos que consideramos poderosos. Toda reflexión sobre la propia práctica ayudará a darnos cuenta cuando el rey está desnudo, el problema es que a veces estamos muy cercanos y formamos parte de su propia corte.

**Recebido em: 08/04/2017. Aceito em: 11/09/2017.**